

Revista Digital

La Colectiva

Nº2 – octubre 2024



Con el apoyo de



CRÉDITOS



COMITÉ EDITORIAL

Alba Teresa Higuera Buitrago

Leonora Castaño Cano

Yenni Alexandra Ocampo

Revista digital La Colectiva

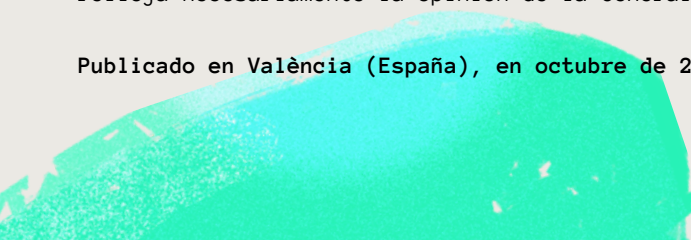
3ª edición: octubre 2024

Maquetación y diseño: Atelier ONGD

Fotografías: archivos personales de las integrantes de la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas.

Ésta es una publicación conjunta entre Atelier ONGD y la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas en España, realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de La Colectiva y Atelier y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana.

Publicado en València (España), en octubre de 2024.



EDITORIAL

En el año 2004 las mujeres exiliadas y migradas iniciamos un trabajo organizativo, de sanación, incidencia y sensibilización en las sociedades de acogida y en el país de origen. Sin embargo, hasta 2017 nos inscribimos formalmente en el Registro Nacional de Asociaciones en España, fecha en la que nos habíamos constituido en las diferentes comunidades autónomas en España, en delegaciones internacionales y con compañeras retornadas.

Desde su fundación, la Colectiva ha sido una voz poderosa en la defensa de los derechos de las mujeres, utilizando herramientas como el arte, el activismo, la incidencia política y la sensibilización. Ha organizado eventos significativos, producido obras de teatro y documentales, y ha participado activamente en diálogos de paz y foros internacionales, destacando su compromiso con la memoria, la paz desde una perspectiva feminista, y trabajando por la transformación social y el reconocimiento de las realidades de las mujeres refugiadas, exiliadas y migradas a nivel global.

A través de años de trabajo arduo y compromiso inquebrantable, la Colectiva ha llevado a cabo numerosas iniciativas, proyectos y actividades en España, Colombia, Canadá, Costa Rica, Panamá, Francia, Suiza, Alemania, Bélgica y Dinamarca, abogando por la inclusión, justicia y reparación de mujeres víctimas de desplazamiento forzado transnacional/transfronterizo. De los múltiples compromisos y trabajos que hemos realizado en nuestra Colectiva, podemos destacar el recorrido histórico que nos ha permitido ganar un reconocimiento de la opinión pública tanto en lo social como en lo institucional, en España, en Colombia y otros países donde también hay iniciativas que coordinan un trabajo en Colectiva para fortalecer estos procesos. Hoy queremos resaltar algunos de los frutos que tienen que ver fundamentalmente con un trabajo de memoria histórica que nos ha permitido un conocimiento profundo de las causas del desplazamiento forzado transnacional especialmente de mujeres, esto se expresa en la concreción de la obra de teatro, *MujerERES*, el teatro como arte sanador; nuestra publicación: "Rompiendo el silencio desde el exilio; nuestro informe hacia la Comisión de la Verdad (CEV), ya que es el primer informe en los diferentes procesos de paz en el mundo, entregado por mujeres refugiadas a la CEV. Nuestra coparticipación en el informe defensores y defensoras con el Foro Internacional de Víctimas (FIV) entregado a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), el informe presentado con FIV y la organización Construyendo paz, titulado: "lo que la guerra no pudo acallar, recomposición organizativa del exilio".

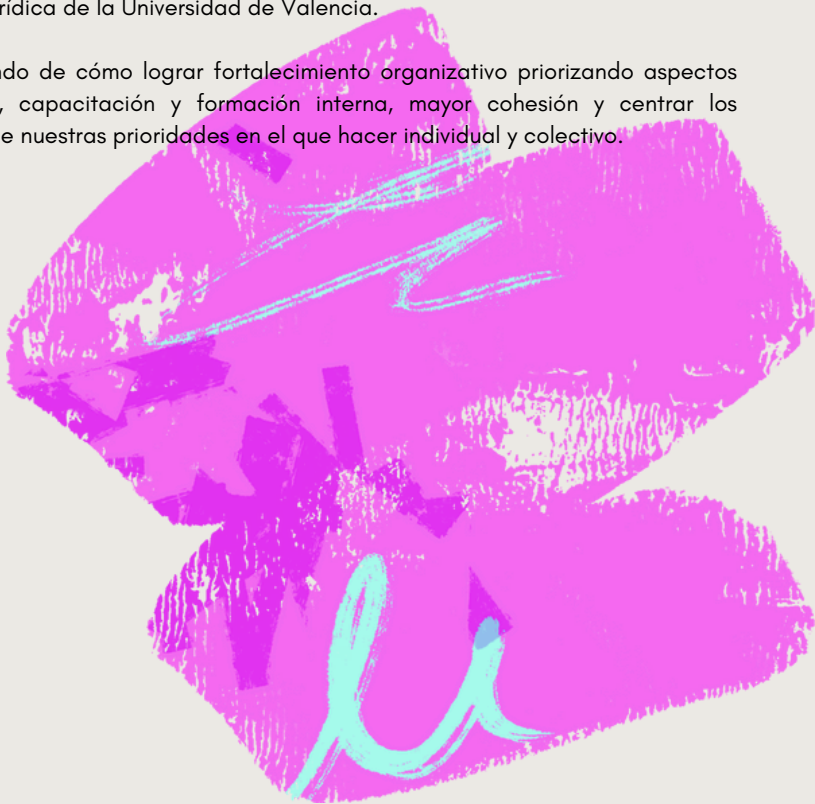
La interlocución alcanzada con diversas organizaciones internacionales destacando ONU Mujeres, Centro Nacional de la memoria histórica, las instituciones del sistema especial para la paz, universidades, Cancillería Colombiana y ONGD españolas de reconocido prestigio, como Atelier ONGD, Farmamundi, A.I., Programa Valenciano de Protección Integral y Acogida de defensores y defensoras de derechos humanos con el apoyo del Ayuntamiento de Valencia y Protectdefenders.eu.

De la mano con organizaciones feministas y de mujeres en Valencia, España y otros países del mundo desde nuestro activismo transnacional con el movimiento social de mujeres en Colombia.

Fue muy importante también nuestra participación efectiva en los diálogos de Paz entre el Gobierno Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército Popular (FARC-EP), a través de nuestra agenda propositiva y el Manifiesto con puntos centrales como Verdad, Justicia, Memoria, reparación, no repetición, retorno con garantías y participación de las Mujeres en los acuerdos que luego vimos reflejados en el desarrollo de los diálogos y en lo que quedó pactado.

Hoy estamos reforzando nuestras alianzas con otras organizaciones de mujeres que reflejan la diversidad y la pluralidad. Como quedo demostrado con nuestra participación en el impulso del Encuentro Internacional de Diplomacia Feminista por la Paz realizado en Bogotá y nuestra participación en la Plataforma Mesa de Apoyo a los derechos Humanos de las Mujeres y la Paz de Colombia. Hoy la tarea es grande pues estamos activas en la socialización y sensibilización del informe de la ex Comisión de la Verdad, centrando nuestro trabajo en lo referente al exilio y el capítulo de género, de igual manera seguimos firmes en conseguir el derecho a la igualdad para los y las exiliadas con una premisa, el reconocimiento del Desplazamiento Forzado Transnacional y/o exilio como un delito de lesa humanidad y en esta apuesta contamos con el apoyo de la Comisión Colombiana de Juristas y la Clínica jurídica de la Universidad de Valencia.

Seguimos reflexionando de cómo lograr fortalecimiento organizativo priorizando aspectos como lo Psicosocial, capacitación y formación interna, mayor cohesión y centrar los cuidados como una de nuestras prioridades en el que hacer individual y colectivo.



MEMORIA

NUESTRA LUCHA HECHA HISTORIA

En esta sección, compartimos un ejercicio personal de tomar un objeto significativo para cada una, un objeto de la memoria que tiene que ver con el exilio o el refugio, los recuerdos y afectos que nos siguen acercando entre aquí y allí. Son materiales que hablan por sí mismos, que son parte de nuestra historia de vida, significativos de la memoria individual y colectiva, a través de ellos, vosotras, la sociedad puede sentir nuestra experiencia del exilio o el refugio. Algunos son objetos, documentos, cosas que hablan por sí solas, que cuentan historias o visibilizan detalles reveladores, tienen valor por lo que dicen y sobre el sentido de lo que somos, fuimos y seremos. La verdad habita en los lugares y fragmentos que llevamos con nosotras como aliciente para hacer realidad la justicia en un todo de la arqueología que recoge nuestro pasado desde los objetos que hoy sobreviven y siguen siendo parte de nuestra sanación en estos procesos personales y colectivos de la memoria. A continuación damos a conocer algunos de los objetos de la memoria de nuestras compañeras:

Bibiana Lopera Pineda

"En las rutas del exilio; entre pasos y pausas, he muerto y he renacido"



Marisol Orozco Buitrago

Consiste en conservarlos, porque los quieres por las mañanas abres el cajón de los zapatos ¡todo es revivir! la escuela y su canchita los campeonatos entre amig@s ¡4 a 6! las trochas cuando fui campesina y al fin un suspiro afirmándome que conservo mi esencia.



Luz Mery Forero Hernández

Soy refugiada colombiana, hace alrededor de 11 años estoy en el exilio en España. Llegué con mi maleta repleta de ilusiones, de recuerdos, dolores, lutos, esperanzas de forjar un futuro para mí y la familia, sin embargo, he vivido momentos con mucha nostalgia, de añoranzas de un nuevo reencuentro con los nuestros y tratar de superar el desarraigo con el que se vive en el día a día, con nuestro ser y en el exilio. Nuestros pensamientos están allí con los y las nuestras, con un país que queremos lograr la paz con justicia. Aquí he aprendido, a sentir los dolores de las enfermedades.

Los lutos de muchos parientes, amigos, amigas y allegadas a nuestras familias y añoramos que se garantice nuestro derecho a un regreso digno, a nuestra entrañable patria y aprovechar un abrazo, un compartir de experiencias con los nuestros.



Norah Torres

En este ejercicio en colectiva de presentar objetos de memoria recae el duro recuerdo de no tener un objeto y eso también hace parte de mi memoria, el no tener algo que si quiera me haga vibrar porque en medio de este camino de exilio, vas con tus circunstancias y las personas que te rodean.

...“Mi maleta es invisible, se reinventa y se acomoda en cualquier espacio”...

Durante todo este tiempo he nacido nuevamente rodeada en colectiva de mujeres, despertando mis recuerdos y mi memoria de luchas, de sueños compartidos por un país en dónde se pueda vivir en paz. Esta fotografía hace parte de mi camino de memoria y mi lucha persistente en el exilio como mujer en la construcción de la paz en Colombia.

Es un ejercicio simbólico con la tierra, en la que siembro mi cuerpo y mi lucha como mujer joven desterrada, en aquel 2017 en la ciudad de Barcelona, la refugiada y lideresa campesina María Esperanza Ramírez se acerca para cuidar a todas las mujeres que hacemos este ejercicio de siembra, y en un momento de mucho dolor le digo que se quede y me abrace, es cuando empiezo mi declaración.

“Hoy quiero sembrar mi lucha en el movimiento estudiantil Colombiano, hoy quiero sembrar mi semilla al movimiento social con el que crecí como mujer, en el que aprendí amar, a soñar, a tejer utopías, en el que compartí de la mano con mujeres académicas y campesinas, en el que todas tejemos un lenguaje de paz. También siembro las luchas en compañía de esos hombres maravillosos que en el camino aprendimos en igualdad”.



Fotografía: Ingrid Guyón

En el exilio, Barcelona, 21 de octubre de 2017

¡Siembro nuestras luchas!

¡Siembro la alegría de la juventud colombiana, su fuerza, su amor, su grito de libertad!”

Lola Villacob

Con la bandera tricolor acompañada de la exigencia de verdad, justicia, paz, esperanza de no repetición, nunca más, hay una mochila, cargada de dolor y tristeza por el desarraigo, también, esa mochila esta llena de mucha fuerza, de resistencia, de recuerdos de mi historia de vida, de deseos y compromisos de seguir tejiendo lazos solidarios por una Colombia donde se respeten los derechos humanos y la vida de tod@s.

Como mujeres constructoras de paz, en la *Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas* seguimos apostando a la paz con dignidad para todas las hermanas y hermanos colombianos.

¡Que la paz no nos cueste la vida!

¡La memoria la escribimos l@s sobrevivientes con nuestros dolores, recuerdos, compromisos, experiencias y trabajo!



María Emma Prada

Los recuerdos que tengo de mi vida en Colombia son de amor, alegría sororidad sin que opaquen los recuerdos y mi rebeldía frente a las nunca fue mi opción. A través de la vida aprendí que solamente las causas del amor valen la pena. Como dice el poeta Miguel Hernández: "Tristes situaciones de pobreza, dolor e injusticia e impunidad.

Tengo en mi mente un gran libro de fotografías, son muchas como son muchos los caminos recorridos como lideresa defensora de los derechos humanos. Siempre he creído en las revoluciones que se hacen desde el amor. La violencia guerras si no es amor la empresa, "tristes armas si no son las palabras, tristes hombres si no mueren de amores".

Hoy en día el amor sigue siendo mi mejor opción, permanezco sembrando sonrisas al lado de las plantitas de caco, cantándole a la vida, al sol, al agua. Sigo abriendo caminos a machete sin dañar la vida. Me subo en las montañas de tristeza de los pueblos oprimidos y construyo toboganes de alegría para sus pequeños tristes.

Soy maestra, tengo una brújula y cada mañana la pongo rumbo a mi corazón, al corazón de cada niño y cada niña, con ternura y creatividad. Si, he perdido muchas veces el norte pero creo que nunca he perdido mi capacidad de amar.



M^a Esperanza Ramírez

¿Poneros en nuestros zapatos? La construcción del auto 092 se da a raíz de la formación política y el empoderamiento de las mujeres en situación de desplazamiento, sin esa formación y sin ese conocimiento las mujeres no tendríamos la oportunidad de participar y de incidir ante el estado colombiano al reconocimiento de las necesidades pero también de las violaciones de nuestros derechos. En Colombia las violaciones de derechos humanos y el desplazamiento forzado son delitos de Lesa Humanidad.



Mercedes Rodríguez A.

Una maleta en suspenso al no entender todo lo que nos pasó. ¿Por qué tuvimos que salir? ¿Por qué a mí? ¿Por qué tuvimos que dejarlo todo? Y ella ahí sin terminar de desempacar. Lo intentas, construyes, resignificas y reconstruyes. Y ella sigue ahí sin terminar de ser tu espacio propio.

En ocasiones lo logras, lo reconstruyes todo... hasta tu familia por opción ¡plash! Vuelve a empezar la reconstrucción. Qué difícil es cuando el miedo se impone sobre la confianza y la sobrevivencia.

Y ella sigue ahí sin terminar desempacar ¿Hasta cuándo se puede vivir entre paréntesis?



Alba Teresa Higuera Buitrago

Nuestra memoria histórica, estas imágenes que guardamos como parte de las historias personales y colectivas, para reconstruir el pasado, transformar el presente y posibilitar nuevos horizontes para el futuro.

Mi Memoria es como la de todas, luces contra el olvido, conserva los objetos que son parte de nuestras entrañas, es nuestra dignidad como seres humanas. Los amores de las familias, el álbum, la madre, los procesos organizativos, la poesía, la política, la defensa de los derechos humanos y de las mujeres; más que objetos, se ven vivos y estas huellas nos revelan todo el espesor biográfico y geográfico que encierran y exponen hasta las más mínimas representaciones de nosotras. El amor, Jairo; los hijos, Nicolas y Jairo, han sido y son motores para mi vida. Procesos alternativos de resistencia, mujeres afros, campesinas, indígenas, defensoras de la vida, los territorios, primera línea, juventudes, amores que son las columnas que levantan la arquitectura por un mundo mejor.



Fazmín A. Muñoz Cárdenas

Quizá no exista sinónimo más cercano a la experiencia del exilio que el destierro. Nombrada con entonado acento, el desarraigo es su nombre y expresa en buena parte el camino pedregoso para habitar la dialéctica de la frontera. A renglón seguido, sentimientos de frustración por el proyecto personal y colectivo que ha quedado inconcluso, pero que sueña tener eco en otros lugares. Luego viene la nostalgia por lo dejado atrás, la máscara de la invisibilidad para sobrevivir en la extrañeza y el imperioso reto de "volver a empezar".



Katherine M. Tirano

¡Ay, qué cosas! ¡cómo me pesan, cómo me amargan! Las arrastro, las traslado, las desplazo. ¡Ay, mi vida a cuestras! ¡Ay, mi corazón de madera!

Estas cosas que me siguen a todas partes, que cuando miro para atrás ahí están, y si miro para adelante ahí aparecen. Estas cosas que me llenan de lágrimas los ojos y de furia, los nervios, la sangre que me hierve, ¡mis manos se contienen!

¡Ay, estas cosas que tanto quiero! ¡Ay, cosas, benditas cosas! Lo único que tengo.



Cruz Elisa Buitrago Orozco

Durante mis últimos 35 años de vida este libro ha sido mi manual ético, moral y cívico; me ha ayudado a una sana convivencia en mi hogar y en las sociedades donde los sistemas políticos, religiosos y económicos nos han arrastrado y nos hemos adaptado de la mejor manera posible.



Lizethe Álvarez Echeverry

Este objeto es el carné para el control de salidas y entradas en el Centro de Acogida para Solicitantes de Asilo en la población de Brandemburgo, Alemania. Este carné me recuerda los años en los que no se nos dejaba buscar un trabajo, aprender el idioma o movilizarnos fuera de la ciudad.

Brandenburger Bürgerhilfe e.V.
Alfred-Rosch-Straße 17
O-1800 Brandenburg

HEIM AUSWEIS

Name: Alvarez Echever

Vorname: Lizethe

geb.: 24.04.1968

Zimmer: 606

**Brandenburger
Bürgerhilfe e.V.**
Helmleiter
Flämingstraße 17
14770 Brandenburg/H



Claudia García Giraldo

Con estos objetos de memoria viva, iba y venía a muchos lugares para multiplicar lo que sembrábamos en los lugares apartados. Me acompañaron en el canto de la vida: la mochila, el poncho, el sombrero y la linterna de pilas para ver los nuevos horizontes.



Mireya Perea

Mi primer objeto es el río, que, como en mis sabanas largas, representa la tranquilidad, el descanso y nuestra tierra.

El segundo objeto es una foto de un encuentro psicosocial para la reconstrucción de memoria de las mujeres de diferentes orígenes. Éste es un espacio de trabajo colectivo que se ha venido trabajando con mujeres diversas. Uniendo experiencia para reconstruir la memoria. Todo esto en Vitoria-Gasteiz.



María del Socorro Vivas Bonilla

LUNA DEL PACÍFICO

Un día estaba sentada en un parque y empecé a pensar, en mi camino, desde Colombia a España. Pensé en una noche iluminada, en cómo la luna se refleja en el mar y en las olas, que son como ondas de remolino de mi vida, desde mi infancia hasta ahora. El mar y la luna son el recorrido. La vida, la luna, color de mi piel y el camino al exilio, una nueva ola del mar. Es la luna del Pacífico de aquí y de allí.



Leonora Castaño Cano

Una **mochila** era suficiente como maleta de viaje a lo largo y ancho de mi país, en mi trabajo con las comunidades. Me sirvió de almohada en las recuperaciones pacíficas de tierra, de la casa campesina, del Incora -Instituto Colombiano de la Reforma Agraria- y en muchas movilizaciones. Como símbolo de solidaridad, compré esta artesanía como apoyo a las mujeres wayúu y la conservo porque representa también la resistencia indígena y juvenil.



July Reina

Este es mi más preciado recuerdo. Para mí, esa pequeña esmeralda es Colombia. Lleva conmigo 22 años. Y aunque quizás se me está quedando pequeña, la seguiré llevando porque ahí guardo el verde de las montañas, de los hermosos paisajes de mi infancia. Y por supuesto los dos seres más preciados que he tenido que dejar. MIS ADORADOS ABUELOS. Tantas cosas que NO compartimos. Pero siempre son mi fuerza más profunda. Mis raíces, mi hogar.

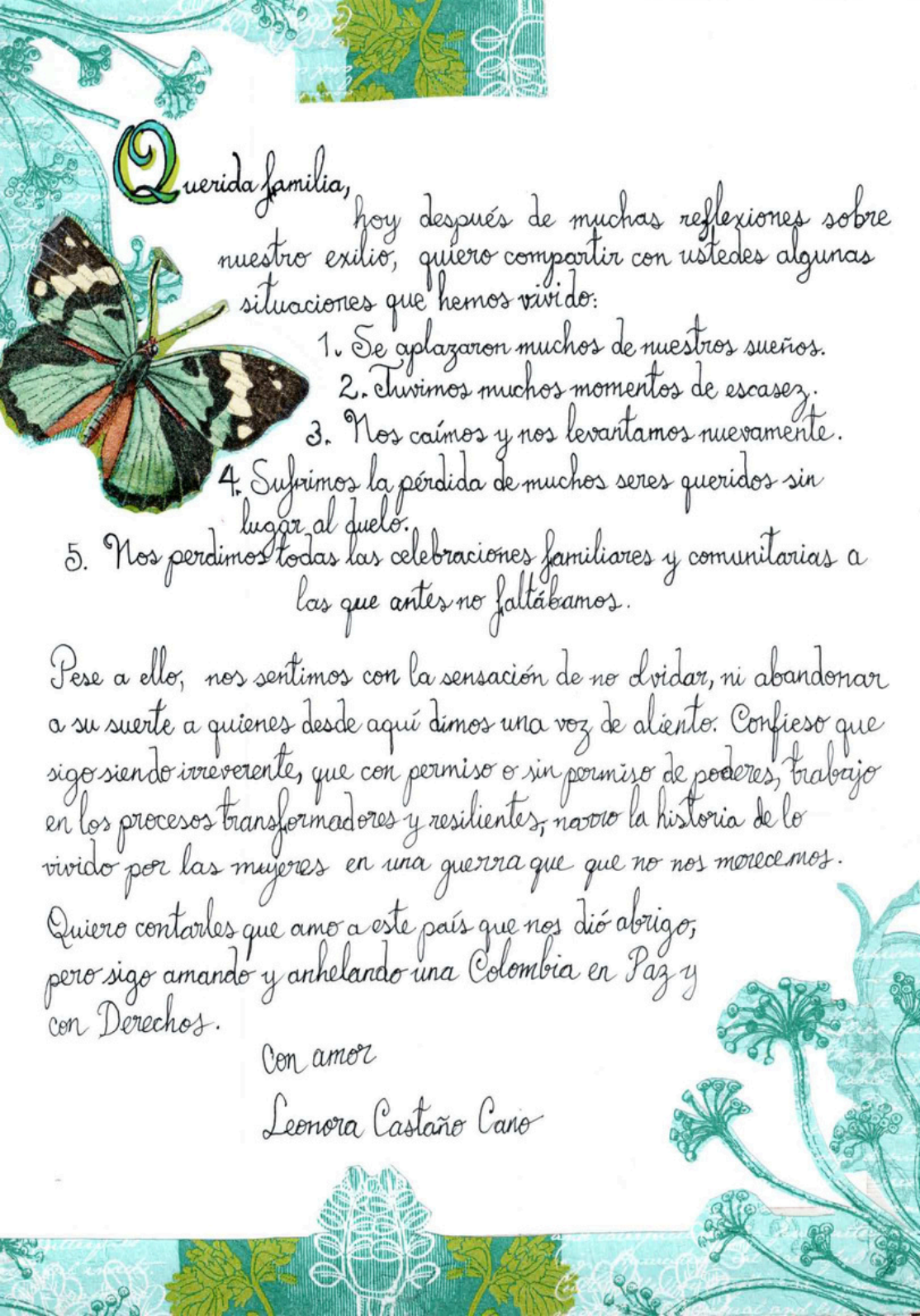


NOSOTRAS

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

En este espacio disfrutaremos de algunas cartas escritas por las mujeres integrantes de La Colectiva dirigidas al pueblo colombiano, a la juventud, a las mujeres campesinas, desde Costa Rica a los recuerdos de amor por Colombia, a la memoria histórica y reparación, a una misma, a todas las mujeres que transitamos en el exilio.

Escribir para nosotras, es darnos rostro, nombrarnos, tomar prestadas las palabras de muchas para hablar de lo que nos pasó en la guerra, a nivel nacional e internacional, en el “universo del refugio y la migración feminizada”; es visibilizar “el exilio de las mujeres”. Es reivindicar e invitaros para que juntas sigamos reivindicando nuestros derechos, entre otros, por el reconocimiento del desplazamiento forzado transnacional/transfronterizo como un delito de lesa humanidad, por nuestra participación en los procesos de negociación de paz y en la implementación de la política exterior feminista y apoyar nuestra exigencia de una justicia transicional que nos coloque en el centro y se reconozca la inmensidad de la fuerza de las feministas en las resistencias y las reconstrucciones por un mundo en igualdad y equidad.



Querida familia,

hoy después de muchas reflexiones sobre nuestro exilio, quiero compartir con ustedes algunas situaciones que hemos vivido:

1. Se aplazaron muchos de nuestros sueños.
2. Tuvimos muchos momentos de escasez.
3. Nos caímos y nos levantamos nuevamente.
4. Sufrimos la pérdida de muchos seres queridos sin lugar al duelo.
5. Nos perdimos todas las celebraciones familiares y comunitarias a las que antes no faltábamos.

Pese a ello, nos sentimos con la sensación de no dudar, ni abandonar a su suerte a quienes desde aquí dimos una voz de aliento. Confieso que sigo siendo irreverente, que con permiso o sin permiso de poderes, trabajo en los procesos transformadores y resilientes, narró la historia de lo vivido por las mujeres en una guerra que que no nos morecemos.

Quiero contarles que amo a este país que nos dio abrigo, pero sigo amando y anhelando una Colombia en Paz y con Derechos.

Con amor

Leonora Castaño Caro

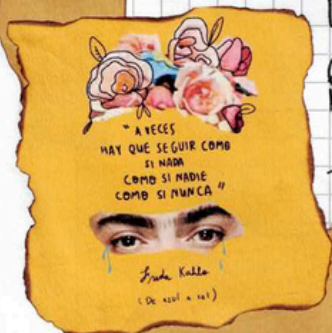
El tiempo corre, no sabemos a qué velocidad, pero corre, ¿Qué hace que estaba haciendo maletas, buscando tiquetes, mirando lo que tenía que traerle a mi madre, despidiéndome, llorando, prometiendo regresos y... mirarnos casi seis años después...

¡Ay! 6 años. ¿Te lo imaginabas? Soy yo o eres tú, que parece que has dejado tu historia, tu patria, tus raíces. O es esa obligatoriedad de ajustarme a la nueva sociedad lo que lleva a que pareciera que no me acordara de nuestra tierra.

El exilio, el viaje, el dejarlo todo, y ese todo, ha hecho que no seamos la misma persona; tú tan allá, yo tan acá, la misma pero diferente...

Ni de aquí,
ni de allá.

Esa sensación agotadora de seguir encajando en ambas sociedades.



¿Sabes? es lo que tiene el exilio, huir, querer salvaguardar nuestra vida, dejar y adoptar. Aquí, seis años después, me siento segura, un poco más estable, agradecida con la vida por permitirme conocer mujeres increíbles, juntas hemos podido derrumbarnos, soltar, procesar, sanar y crecer. He podido ser libre, amar sin ataduras, ser yo, mostrarme al mundo como soy y no sentirme señalada ni en peligro. Es lo positivo del Exilio.

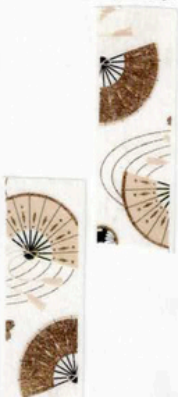
Hay otras cosas negativas, entre ellas: que no soy de aquí, que vengo a quitarles el trabajo o a invadirles, como si quisiera repetir la historia de lo que hicieron ellos en nuestras tierras. Pero no nos basemos en eso, hace parte de la ignorancia.

No te preocupes, no me olvido de ti, te llevo en mis pensamientos día y noche, te deseo como nunca, te suspiro y te pienso, somos dos en una; añorando estar allí y estando aquí sin soltarte, con la esperanza de volver a Colombia y que veas la mujer en la que me he convertido: Soñadora, guerrera y resiliente. Aunque eso ya lo sabes, pues hemos sido así desde pequeñas y aquí me/nos hemos reconocido y transformado.

Laura Magnolia Hoyos Ramírez.

Nuestras cartas...

20 de agosto de 2021



La memoria histórica y la reparación juegan un papel muy importante en la consolidación de la paz. Ambas deben ser parte de la reconstrucción de la historia de vida de las víctimas del conflicto armado en Colombia, para alcanzar una sanación y un equilibrio mental. Como resultado de lo anterior, se pueden empezar a cerrar heridas de separación y mutilación psicosocial. En efecto, tanto la separación como la mutilación son el resultado de un desequilibrio social que se ha manifestado a través del desprecio y la expulsión de lo diferente y diverso.

Este conflicto armado en Colombia arrasó con los sueños de la mujer colombiana, en toda su transversalidad, desde campesinas, ciudadanas, afrodescendientes, indígenas, heterosexuales, lesbianas, transexuales, etc... Fuimos objeto de persecución y control por parte de todos los actores del conflicto. Esto significó que bajo los ojos de control de los actores, nuestros proyectos de vida perdieron todo su sentido hasta el punto de que muchas perdieron la vida y otras tuvimos que huir de la macabra escena en la que se desarrollaba el conflicto.

Nuestras historias de resiliencia y valor están ahora en un proceso de sanación y de unidad interna entre lo que vivimos y el hoy. El ahora es lo más importante para nuestra salud mental, el perdón y el reconocimiento interno de lo que ocurrió nos permite amarnos y sanar nuestras heridas. Este equilibrio emocional nos permite soltar el dolor infligido por las acciones de los actores de la guerra, nuestro objetivo es estar en paz con nosotras mismas.

Para terminar, la no repetición de la violencia en Colombia pudiera crear un inconsciente colectivo de solidaridad y de cooperación entre todas y todos para una Colombia más equitativa y justa.

Lizethe Alvarez Echeverry.



A mi Colombia:

Le doy gracias a Dios primeramente por estar viva.

Yo, María Esperanza Ramírez, mujer campesina, defensora de los Derechos Humanos y lideresa, le debo a mi Colombia el despertar de la conciencia. Porque insisto: no hay mayor violencia que el desconocimiento y la falta de información.

Pero también mi Colombia, recordarte: que tienes una deuda muy grande para los y las colombianas, desde la exigibilidad y el cumplimiento de nuestros derechos a una vida con dignidad. Dentro de esa deuda, saber la verdad y nada más que la verdad de lo ocurrido en el conflicto armado colombiano, por acción o por omisión de los gobernantes de turno en sus respectivos períodos de mandato.

Para mi Colombia. Recordar que es Vital y Fundamental estar organizados y organizadas, para que el miedo se vaya y podamos alzar nuestras voces y hacer las denuncias a la luz pública con nombres propios, y tener la oportunidad de formarnos como sujetas políticas de derechos y deberes. Y entre los deberes, ser coherentes: ¡Exigirlos!

Exigir nuestros derechos no es un delito, es un deber y una responsabilidad de todos y todas las colombianas.

Desde la Distancia, la añoranza de volver a sentirte mi Colombia, bella y sufriendo.

La mayoría de las mujeres desplazadas forzosamente, exiliadas, migradas y refugiadas, somos abogadas empíricas: No somos "tramitólogas". ¡Exigimos respeto!

María Esperanza Ramírez



País Vasco, agosto 28 de 2021

Pueblo Colombiano Mujeres y Hombres

Querido Pueblo,

Yo como parte activa de este pueblo quiero escribir unos cuantos párrafos para expresar lo que siento después de más de 20 años de haber tenido que salir del país forzosamente.

Cuando me pidieron escribir una carta a quien yo quisiera, pensé en varios destinatarios; el gobierno, a mi madre, a mis hermanas, a mis tías, a mis compañeras de causa, ¿a quién dirigir una carta?

Desde hace tiempo he venido reflexionando sobre la responsabilidad de que lo que a una le pasa es un 50% de acuerdo a las circunstancias; y lo que le pasa al pueblo colombiano es responsabilidad del mismo pueblo en un 50%. Primero, porque no sabe elegir; segundo, porque se ha acostumbrado a delegar sus responsabilidades y esperar que otros le resuelvan lo que cada uno tiene que hacer; y tercero, porque se ha acostumbrado a quejarse y no actuar.

Con esto quiero decir que el 50% de la situación que vive el pueblo, está en manos del mismo pueblo. El otro 50% es responsabilidad de la clase burguesa que gobierna este país. Si quitamos esa clase burguesa machista, patriarcal, colonialista, racista y clasista, nos queda un 50% de responsabilidad para organizar y dirigir este país con equidad y sostenibilidad, centrándonos en proteger la vida de todo su ecosistema.

Yo desde el exilio pido a los diferentes sectores sociales, trabajadores, desempleados, jóvenes, adultos, mayores, a repensar la manera de organizarnos para derrotar a los que por siglos nos han arruinado.

Quiero expresarle al pueblo colombiano que yo siempre he querido aportar lo mejor que he podido para que la sociedad se apersona de sus responsabilidades. que no deleguemos nuestra gobernabilidad, que participemos en las decisiones, desde las más pequeñas hasta las más grandes, que no nos olvidemos de nuestros vecinos, de nosotros, que no perdamos la sensibilidad humana, que nos apoyemos unas a otras, que no dejemos contagiarnos del virus de la envidia, del egoísmo, de ver en el ojo ajeno lo que no somos capaces de ver en el nuestro.

Finalmente, quiero decirles que no esperemos que el gobierno sea bueno con nosotros y nosotros, que los gobiernos no tienen conciencia social, que son verdugos, y que cada elección votamos por los verdugos que hacen leyes para azotarnos, que miremos a quién elegimos y que seamos capaces de vigilar su gobernabilidad; y si vemos que lo está haciendo mal que tengamos la posibilidad de retirarle su poder.

Expreso mi gratitud a quienes han aportado y vienen aportando, incluso con la vida para que este país cambie y a quienes aún no se han decidido, y a quienes apoyan a los verdugos les digo que recapaciten, porque vivir y crecer en medio de una guerra no es nada productivo ni positivo para una nación. Son muchos los y las huérfanos, viudas y madres llorando por sus seres queridos, y son muchas las madres, hijas e hijos que sufren para poder sobrevivir en esta tierra: Colombia.

Un abrazo para ese pueblo amable, sincero, trabajador y luchador.

Con cariño,

Mireya Perea Perea

Defensora de DDHH en el exilio.

A mi Maleta

Mi maleta fue un regalo de mi entrañable amiga; maestra!

Mi maleta, por muchos años representó un vivir entre paréntesis,
Un no terminar de desempacar, silencios,
soledad, melancolía.

Que fácil nos autoengañamos los seres humanos.

Hoy puedo decir: mi maleta me representa con todos mis avatares.

La decisión de salir se impuso; en principio, sería solo un año.

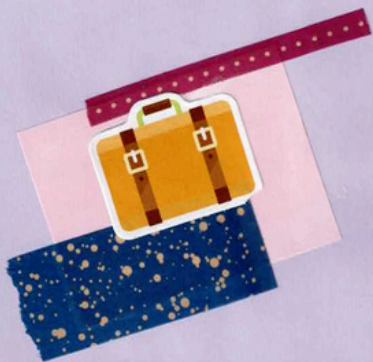
Y así pasaron 2, 3, 4 años... y esto marcó mi ruta de reconstrucción.

Mi maleta representa el allí y el aquí,
pertenencias.

Conlleva pérdidas, ganancias, transformaciones.
Viejos y nuevos sabores, olores, miradas,
melodías y sentimientos.

Mi maleta representa mi conexión con el allí,
arraigos.

¡Persistir! Denunciar-anunciar otra vida posible.



Mi maleta representa el aquí,
volver a empezar,

Reconstruir, recrear, resistir.

Abrir la mirada para nuevos aprehendizajes.

Un nuevo hogar que renace y vuelve a renacer.

Mi maleta se abre y se renueva
según las estaciones.

Cada estación, un ciclo que va y viene.

Un tránsito permanente
entre el aquí y el allí.

¿Cuál será la próxima estación?

Mercedes Rodríguez

Amaranta y un estado incesante de zozobra

*A mis amigas del alma,
compañeras de camino de la Organización Femenina popular*

Amaranta caminó en medio de multitud de mujeres, intercambiando rutas inaccesibles en busca de sus hijos y familiares. compartió el dolor desolador de la guerra. atravesó ríos caudalosos infectados de muerte; hornos crematorios clandestinos, selvas peligrosas pero llenas de vida, caminos polvorientos que dejaban asomar la punta de los fusiles, compartió la búsqueda por la verdad, la injusticia y la memoria social. vivió junto a otras las angustias del bombardeo, del asesinato selectivo, el despojo de la tierra y del territorio, el desplazamiento forzado, la violencia sexual y las preocupaciones por sembrar la esperanzas de paz y revolución; Amaranta como la describe García Márquez en Cien años de soledad, siempre en contravía de la norma establecida, pero cuidadora y protectora de los suyos y de quien lo necesitara.

Un día Amaranta se ve atravesada por la soledad transatlántica, cercenada y rota su alma; con la matriz verma se repetía constante "no pasa nada, no pasa nada, esto es transitorio; solo es este andar lejos de casa y esta zozobra por mi destierro". El ruido incesante de las voces en resistencia quedaba atrás, pero aun lo carga consigo, por un momento perdió su mirada, cayó de pie, pero en el vacío y una especie de escalofrío apresó su historia.

Experimentó el infinito lejano y el peso incesante del miedo desde la proximidad en un país que prometía protección; el miedo no se quedó en el país de mil colores, el miedo sigue ahí, lo experimenta en su matriz, en su cuerpo; ese miedo desolador y rompedor de lo suyo, lo propio, lo indispensable, aquello que no cupo en su maleta cuando emprendió su exilio; Amaranta ya no pudo escalar alturas y este miedo aun hace presencia en su costado.

Amaranta caminó por las rutas de un lugar impropio, la incertidumbre tenía otra forma, pero estaba presente. Experimentó la invisibilidad, la oscuridad, la negación propia de su ser y la negación del sistema, y así pasaron los años, esperando una respuesta administrativa que aún al día de hoy, el expediente registra: “en trámite”; ella carga con el estigma de los cuerpos racializados que se la juegan por un lugar digno en un mundo que no parece ser el suyo.

No obstante, Amaranta caminó de nuevo entre multitudes, experimentó las estaciones, esas que no se conocen en el trópico, vivió aplausos, disfrutó de una cultura nueva y creó condiciones para abrir la brecha en campo abierto y territorio árido, puso en los surcos cuidadosamente semillas migradas de otros mundos que regó continuamente con agua fresca y abundante y así vio germinar la vida, saboreó los frutos y los compartió con otras sin importar su origen, con la irreductible esperanza de no perderse en la ruta interminable del exilio.

Y así, con la certeza del vuelo del colibrí, con agilidad y con temple, enfrentó las tempestades ante un horizonte de sombras y huellas marcadas por el amor y la memoria presente, percindida por el tránsito del exilio – insilio, desde un país incierto hacia otro que también lo es. Y así, el pasado se fusionó con el presente; ahora en esta especie de claustro, en este nuevo lugar que también deviene incierto, aprende la danza del colibrí, descubre colores, imágenes, formas y texturas que despiertan a la vida y la hace reconfigurar en un horizonte de sentido que la anima a seguir tejendo ahora una red transatlántica continental, en construcción constante entre mujeres, acuerpadas en sus identidades en una imbricación antirracista, anti clasista y decolonial que apuestan por la libertad y el buen vivir.

Pero la tempestad sigue, no da tregua, ahora hay mucho ruido en su cabeza, y devienen en tormenta expresiones que refuerzan la incertidumbre. Son tiempos de pandemia, caos, contagio, confinamiento, cuarentena, Ertes, desempleo, hambre, aislamiento social, ruta de cuidados, racismo, antirracismo, familias, aporofobia, pobreza, hambre, persecución, perfil étnico, perfil de clase, profunda vulnerabilidad, zozobra, sin papeles, invierno extremo e interminable, militarización, vigilancia, carnet de inmunidad, clases subalternas, vacunas, daño ecológico, agresión, ecocidio, abya Yala, dis- tan- cia - miento - social, apatía, individualismo, las nadie, las nadie, ...y las nadie?.

De pronto Amaranta se sacude de la tormenta apabullante y vuelve su pensamiento a la historia, vuelve a pensar que la humanidad en su delirio por las competencias, por el frenesí delirante del individualismo, olvidó el origen, olvido a Gea a Abya Yala, olvidó la memoria y la humanidad olvidó a la humanidad.

Amaranta siente que ahora toca primero pensar en vez de reaccionar, reconfigurar fuerzas para juntarnos, siente que queda la esperanza y la organización, que queda la decisión para proteger las especies pensantes, críticas y respetuosas de la vida, que toca seguir luchando para sacudirse de la incertidumbre y del miedo.

Ella continúa con su cuerpo roto en el vacío del exilio y se pregunta: ¿A dónde van las palabras que se nombran en silencio?; ¿Cómo nombrar todo aquello escrito en el cuerpo?; ¿Cómo poner en palabras todo aquello que atraviesa y anuda su garganta? ¿A dónde van los silencios que gritan y se nombran por encima de la palabra herida? ¿Es decir, todo aquello que no se cuenta, que no se nombra, que no se dice?

Betty Puerto Barrera

CARTA ABIERTA DE UNA EXILIADA

Cuando aquel 27 de mayo de 2005 el avión que me traía de Colombia aterrizaba en Madrid, por la ventana solo vi un paisaje seco, como un peladero. La sensación de no ver árboles, ni pájaros, me impactó en el estómago y sentí como si me sacaran las entrañas por la boca.

El vacío que me atrapó, en silencio, sacó todas las lágrimas que traía atascadas.

Años más tarde, identifiqué esa sensación cuando en una placita de Ginebra me encontré con una de las esculturas de la serie "Emigrantes" de Bruno Catalano.

El refugio me llevó a Gijón, una ciudad costera a orillas del mar Cantábrico; un mar que todos los días, hasta altas horas, noche a noche, miraba incesante mientras me transportaba a mi casa materna en Barranquilla, trasegaba por mi oficina y caminaba por las calles de las movilizaciones en mi tierra.

Me veía como una hoja seca y así mismo me sentía, sin rumbo, sola, perdida en medio de tantos rostros ajenos a los míos y añorando las sonrisas de alegría de mi tierra.

En esas largas noches de insomnio frente al mar, había una pregunta que recurrente venía a mi mente: **¿Qué hago yo aquí?** Y, una voz acallada me respondía: Vegeto, mientras mis compañeros siguen luchando.

Para recordarme que estaba, intentaba construir un nuevo tejido social que me permitiera en la distancia, continuar con la ayuda al Comité de Solidaridad de Presos Políticos en Colombia.



Tenía el corazón arrugado, partido en añoranza de mi familia, de mi casa, del trabajo con las comunidades y, paradójicamente, hasta las zozobras y la angustia de las constantes amenazas de muerte echaba en falta y me cuestionaba qué sensación era mejor, si la de la angustia vivida con mi gente, o la soledad que me habitaba en el exilio.

La primera vez que vi a mis hijos y mis nietos a través de una pantalla de ordenador, sentí dolor, tristeza, infinitas ganas de llorar, de gritar y tuve que disimular para que ellos no advirtieran que intentaba abrazar esa fría pantalla, en la ingenua ilusión de pensar que los abrazaba a ellos. Entonces comprendí el daño emocional que nos ha causado el desplazamiento. El desarraigo familiar, social y cultural, además de cruel, nos roba todos los bienes, no solo los materiales, sino los más importantes: los afectivos y ver el crecimiento, el desarrollo y la evolución de la familia, algo que jamás se volverá a recuperar, porque ya nunca tendremos esos abrazos, el afecto de compartir los días, la compañía, el cariño, el amor.

Cuando nos convertimos en desconocidos para las generaciones que van llegando y no las vemos crecer, cuando nos perdemos las primeras palabras de nuestros nietos, sus sonrisas, sus primeros pasos en la vida, sus primeras caídas, comprendemos que el exilio nos ha quitado todo, hasta la oportunidad de apoyarlos.

En el exilio somos simples migrantes, no somos nadie, perdemos todo nuestro liderazgo y, debemos partir de cero y trabajar duro, muy duro, si queremos ganar un espacio social para construir tejidos de afectos y colaborativos.



Queridas compañeras de exilio,
Como el presagio de la ruptura
y el dolor que vendrían,
El llanto brotó cuando el avión despegó.

Fur pasajera de un vuelo ajeno
y no era un simple viaje...
mi vida se partió en dos
y una parte de mí
jamás viajó conmigo.

Escribo para reordenar mi vida porque
la maleta que cargo pesa ya bastante.
Escribo y nacio este testimonio
para cerrar heridas, para hacer memoria,
para romper el silenciamiento...

Porque la historia se empeña
en silenciar nuestra voz de mujer;
incluso en la guerra y el exilio
pero nosotras tenemos mucho que decir.

¡Tiembala mundo:
Hoy hablamos las mujeres!

Bibiana Lopez Pineda.



Valencia, España, 26 de Agosto de 2021

Señores / as:

ANTHOC NACIONAL

Carrera 15 bis # 39A 11

Bogotá Colombia.

Correo electrónico: nacionalanthoc@yahoo.es

Cordial saludo,



Mediante la presente, les escribo sobre mi historia desde el exilio, nuestra lucha hecha historia. Pensé mucho antes de escribir mi relato de vida, desde mi infancia. Es decir, desde lo que viví como mujer en una sociedad como la mía, y me preguntaba si de verdad habría alguien a quien le interesara mi testimonio y mi condición de defensora de Derechos Humanos, negra y procedente de un territorio marginal y tan olvidado como el mío.



Mi tierra querida: soy de **Buenaventura**, el principal puerto de Colombia, en el departamento del Valle, en el Océano Pacífico. Terminé mis estudios de bachillerato, estudié enfermería y trabajé de auxiliar de enfermería en el hospital regional de Buenaventura. En el 1982 le cambiaron de razón social a Hospital Departamental. Se trabajaba doce horas al día sin descanso, tampoco nos pagaban los nocturnos, ni dominicales, ni horas extras. Los salarios se demoraron para pagar y las auxiliares de enfermería nos organizamos para exigir nuestros derechos.

En 1985 nos afiliamos al sindicato de salud a nivel nacional y desde ese día empezó para mí la persecución, porque era la presidenta del sindicato.

La Lucha fue dura porque en 1989 logramos que se nos reconocieran los salarios, el tiempo suplementario y el derecho a la salud de nuestros hijos, padres, madres y esposos.

Por mi labor y compromiso con las mujeres, y por defender la salud pública, recibí muchas amenazas.

El 4 de enero de 2007 mi vida dió un vuelco. Los paramilitares enviaron una amenaza al sindicato con nombre propio. Lo recibió la secretaria: “Socorro Vivas, te hemos dejado vivir mucho a ti y tu familia, es hora de darte muerte guerrillera!”

Denuncié los hechos ante los organismos del gobierno, sin obtener ninguna respuesta... En diciembre de 2007 tomé un avión que hizo escala en España y pedí asilo con mis dos hijos. Al mayor lo retomaron a Colombia.

Hoy soy parte de la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas.

Escribo esta memoria para que quede en la historia que una mujer negra, ama de casa, puede forjar el derecho al respeto de la vida. Las luchas de los territorios negros e indígenas han sido silenciados y callados e incluso hoy Buenaventura sigue levantándose unida a reclamar y exigirle al estado no más violaciones a sus derechos, queremos una vida digna. Por esta lucha muchas personas hemos tenido que salir de nuestros pueblos. Así como yo, que hoy escribo esta historia desde el exilio.

Atentamente:

María Del Socorro Vivas Bonilla



En el Estado español y desde cualquier lugar del mundo, septiembre 2021.

"Para nosotras la distancia no es un océano
La distancia es un puente que une los afectos de ultramar.
Están todas y todos presentes en este mundo que vivimos.

Los rostros, las voces, las risas y los abrazos,
El olor, el calor y los sabores de la tierra compartida" (Fragmento de
poema de ALBA TERESA)

Queridas y entranables compañeras y compañeros, tiernos abrazos
Amigas, hoy me alegra vuestra presencia y quiero invitaros a tomarnos un café,
así aprovechamos para conversar sobre nuestras realidades y derechos como mujeres.
sé que nos entristece e indigna ver y sentir que cada día las mujeres en todos los
países del mundo sufren desigualdades, viven situaciones de violencias machistas,
abusos y que un alto porcentaje de ellas, nuestras hermanas, padecen la femini-
zación de la pobreza; además, son más discriminadas por ser negras, indígenas
campesinas, refugiadas, migrantes, por su identidad de género u orientación
sexual. Estas historias que atraviesan nuestro ser, nos convocan a juntarnos
con las voces de las defensoras de derechos humanos, de las mujeres, los territorios
que gritamos al mundo: ¡nos están matando! ¡Basta ya de violencias
contra las mujeres!

Ahora hermanas, podemos coincidir en que al ver y vivir estas injusticias no
hay que ser indiferentes, cruzarnos de brazos y mirar para otro lado. Conocer
estas violaciones desproporcionadas contra las mujeres ha hecho que personas
comunes y corrientes decidieramos y decidamos actuar para defender o promover
los derechos de las humanas en todos los lugares del mundo. En estas realidades
tan difíciles, sobre viven las luchas de muchas mujeres por el derecho a una
vida libre de violencias, con la firme decisión de ser personas constructoras
de paz y de nuestra propia historia.

por ello, como hacedoras de esperanza nos juntamos las Refugiadas, Exiliadas,
Migradas y autóctonas para seguir labrando la tierra con la esperanza de que,
en los surcos germine el nuevo fruto de la igualdad en equidad para la
participación, la democracia y la búsqueda de la verdad que anida en las
raíces de la memoria escrita. Desde nuestras ancestras, abuelas, madres,
hermanas, todos los días, en todos los campos del mundo, en todos los
caminos del exodo, mujeres feministas, osadas, lucimos los colores de
la valentía y el coraje para mantener nuestros sueños intactos por
un mundo mejor. Mujeres conscientes de nuestra clase, de retejer
entre las ramas de los abrazos y los cuidados para construir un
mundo justo para las mujeres, las familias y las sociedades.

¡Mmm! Que delicia este café con historias de mujeres.
Con cariño, en el camino. ALBA TERESA.

Alba Teresa Higuera Buirago.

Los recuerdos que tengo de mi vida en Colombia son de amor, alegría y sororidad; sin que opaquen los recuerdos y mi rebeldía frente a las situaciones de pobreza, dolor, injusticia e impunidad.

Tengo en mi mente un gran libro de fotografías, son muchas, como son muchos los caminos recorridos como lideresa Defensora de los derechos humanos.

Siempre he creído en las revoluciones que se hacen desde el amor. La violencia nunca fue mi opción.

A través de la vida aprendí que solamente las causas del amor valen la pena. Como dice el poeta Miguel Hernández: "tristes guerras si no es amor la empresa, tristes armas si no son las palabras, tristes hombres si no mueren de amores"...

Hoy en día, el amor sigue siendo mi mejor opción, permanezco sembrando sonrisas al lado de las plantitas de cacao, cantándole a la vida, al sol, al agua. Sigo abriendo caminos a machete sin dañar la vida. Me subo en las montañas de tristeza de los pueblos oprimidos y construyo toboganes de alegría para sus pequeños tristes.

Soy maestra, tengo una brújula y cada mañana la pongo rumbo a mi corazón, al corazón de cada niña y cada niño, con ternura y creatividad. Sí, he perdido muchas veces el norte, pero creo que nunca he perdido mi capacidad de amar.

Emma.



Carta para las Mujeres Campesinas

La coexistencia, vínculos y las vivencias de las mujeres en los territorios rurales nos han permitido aprender formas de desarrollo armónico y organizado, que se reflejan en nuestros desempeños cotidianos y comunitarios, y fortalecernos en nuestra participación en diferentes roles y espacios. Cuando las consecuencias de nuestra participación, nos empuja al destierro y al exilio, arrastrando con nosotras a algunos de nuestros familiares más cercanos, sumidos en el dolor y la angustia por la ruptura de los lazos familiares y comunitarios que dejamos atrás. Nos damos cuenta de que transitamos por caminos ya recorridos por mujeres que aprendieron de los entornos campesinos, formas de vida equilibradas y sostenibles; y que esas mujeres libraron nuestras mismas luchas por conservar los territorios como nuestra casa común y promisoria.

En el territorio se teje con hilos de unidad, solidaridad, amor, identidad... hilos de montaña, praderas, ríos, olores, sabores, fiestas, colores, luchas y esperanzas...

En el exilio se teje con hilos de incertidumbre, soledad, dolor, angustia, orfandad, zozobra, añoranza... pero sobre todo se teje con el hilo obrado de los recuerdos

Cruz Eliza Orozco Buitrago.



MANIFIESTO

LA COLECTIVA, LA CONDENA CONVERTIDA EN RENACIMIENTO

Las mujeres refugiadas, exiliadas y migradas que hemos dado cuerpo a La Colectiva, a pesar de que arrastramos el peso de la discriminación, las múltiples violencias, el ninguneo y el olvido, hemos logrado sumar nuestra energía a la fuerza del movimiento feminista que sopla en el mundo entero. Nos erigimos como protagonistas, tomamos la palabra y, ahora sí, universalizamos la causa de la diplomacia por la paz poniendo luz en las mujeres.

Nunca como ahora, las mujeres alzamos con tanta fuerza las voces para contar nuestras propias historias, para defender los sueños, para reclamar los derechos, para poner en la lista de adeudos nuestros pesares y exigir sin descanso la Justicia necesaria para las que tanto hemos perdido y seguimos vivas en la emigración, en el destierro, en el exilio. Las que, llegadas al nuevo destino, construimos esperanza en el corazón del desarraigo, estamos llamadas a cambiar el curso de la Historia. Y en eso andamos.

Esa es la tarea de La Colectiva: reconocer, hacer visible el poder transformador de las mujeres que levantan, de la nada, un tiempo propio, un espacio en el que reconocerse, un mapa en femenino, un sueño colectivo capaz de dar un nuevo sentido al presente. Al contar nuestras historias, las múltiples amenazas y persecuciones que acarreamos, narramos la biografía común del dolor, destapamos el valor de la resistencia convertida en garganta viva de todas las desterradas. Una batalla ganada contra el olvido.

La Colectiva teje alianzas dentro y fuera, de forma consciente y transversal. Dibujamos así nuevas geografías para nuestras vidas en mitad del desconcierto. Construimos y atravesamos aquellos puentes, levantados con nuestro esfuerzo, capaces de alcanzar ambas orillas. No hay paz sin las mujeres; no hay historia, ni verdad, ni reparación, sin poner sobre la mesa los quebrantos, las necesidades, el valor de la mitad de la humanidad, tan silenciada.

Con nuestro aliento y resiliencia, transformamos nuestro exilio, nuestro desarraigo, en una fortaleza, una vez más, como ingenieras, constructoras de nuevas realidades, que conectamos las abuelas con las madres, que llamamos a las puertas de los estados y de los tribunales, que recordamos los acentos y ayudamos a las niñas y a los niños a hacerse más y más preguntas. Atentas a nuestro valor, a nuestra fuerza, a nuestras costumbres, abiertas al mundo que nos recibe, dispuestas a vencer el miedo secular a reclamar lo que nos corresponde.

Hoy exigimos el cumplimiento del Acuerdo de Paz en Colombia y nuestros derechos a la verdad, la justicia, la reparación, la no repetición y el retorno con garantías. Somos agentes de resiliencia, constructoras de memoria, desde la diplomacia de paz y de justicia. Reclamamos que en la guerra y en el exilio hay un impacto diferencial sobre nuestras vidas y hay responsabilidades de los estados, que deben asumir en sus políticas.

CONCIENCIARTE

MANDALA INTERRELACIONADAS, SIMBOLOS PARA LA CONSTRUCCION DE LA MEMORIA DESDE NOSOTRAS

Memoria histórica de la Colectiva de Mujeres Exiliadas, Refugiadas y Migradas, como un acto de coraje y valentía a través de nuestra "Mándala Interrelacionadas".

Esta nace un 9 de abril, de iniciativa de una de nuestras representantes de la Colectiva, Claudia García Giraldo, para memorar el día de las víctimas del conflicto armado colombiano desde una perspectiva de las mujeres y nuestra contribución a la paz y construcción de comunidad, reconocimiento y exigibilidad de derechos en medio de la guerra y los procesos de paz. Es la solidaridad desde la Colectiva. Es una forma de representar el autocuidado individual y colectivo por medio del encendido de velas iluminando las huellas de las que ya no están. Al centro del círculo traemos al presente la esencia de la tierra, las semillas, el agua, el aire, y el fuego que representa la presencia permanente de nosotras mujeres fuertemente interrelacionadas. La hemos llevado a varios espacios del territorio español (Valencia, Alicante, Madrid, el País Vasco), para contar parte de la memoria que hemos recogido en el exilio de nuestros liderazgos y de los liderazgos de las que no están. Al igual que hemos colaborado con otros colectivos de mujeres refugiadas, sindicatos como, Intersindical Valenciana, la Universidad de Valencia, y proyectos comunitarios como los que lidera Farmamundi.



Agradecemos a todas las compañeras, entidades y amigas de camino que confían en nosotras y que siguen atentas nuestros procesos y avances. Esta revista es un gran reto para nosotras al mismo tiempo que una excusa emocionante para seguir escribiendo, reflexionando y aprendiendo a vuestro lado. Gracias a todas las mujeres refugiadas, exiliadas y migradas por la valentía que cada día demuestran y que hoy son ejemplo de lucha y resistencia en todos los lugares del mundo.

SIGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES:

TWITTER: @COLECTIVAREFUGI

INSTAGRAM: @COLECTIVAEXILIO/

FACEBOOK: @ COLECTIVAMUJERESREFUGIADAS

EMAIL: INFO@COLECTIVAEXILIOREFUGIO.ORG

WEB: [HTTPS://COLECTIVAEXILIOREFUGIO.ORG](https://colectivaexiliorefugio.org)

Revista Digital
La Colectiva



Con el apoyo de



Colectiva de Mujeres
Refugiadas, Exiliadas y Migradas



**GENERALITAT
VALENCIANA**

Vicepresidència Segona i
Conselleria de Serveis Socials,
Igualtat i Habitatge